



Al otro lado de la montaña

PERFE RODRIGUEZ

LA rabia ¡Maldita sea!, la rabia y el deseo humedecían mi mirada a los pies del Huascaran. Esas excusas, que en boca de otros son razones, en mi cuerpo abatido por una indigna y disolvente diarrea eran toneladas de impotencia. Me tenía que bajar. Y conmigo Jose Angel, sin recuperar de un extraño problema físico. La razón es inflexible, la experiencia no perdona.

—En realidad, Pedro, así podéis ir más rápido. Una cornada de tres ligera. Por supuesto dejar el material que queráis. Pero estacas no os harán falta. Y si os tenéis que retirar entrad pronto. Cuidado con las piedras. Necesitáis algo. Mañana entráis. En dos días arriba. La roca no se ve muy clara. Lleváis clavos. Y fisureros. Os llegará el butano. Parece que el tiempo aguanta.

—Igual subimos mañana por la normal.

—Os esperamos en el collado con comida y encadenáis.

—¡Buena idea!, ¡buena idea! Hasta dentro de tres días.

Consejos innecesarios, y un nerviosismo que se diluye entre la frustración del derrotado y la tranquilidad del que regresa al mundo conocido.

Espalda contra espalda. Miradas que se cruzan, cada vez más y más lejanas. Mis amigos hacia un sueño que se los come. ¡Tan pequeños nos veo!

* * *

Campamento Base en quebrada de la Demanda.

Juanra y Jose Angel no se oponen. La idea ya es de los tres. Cargados con lo necesario, que es mucho, saldremos al día siguiente. Vamos a rodear el Huascaran por la base, sin bajar a Yungay, para ganar tiempo.

Una jornada entera perdidos en las faldas del monte que nuestros compañeros, en la otra vertiente, también tienen entre manos.

—Salida quebrada Demanda, 8 h. Llegada campo Raimondi, 19 h.

Morrenas, bosques, pinchos, cactus, más morrenas, más pinchos, arriba, abajo y, al fin el camino y el campo, 4.700 m.

Saludos rituales. Operaciones rutinarias. Anochece. No hace mucho frío; salgo de la tienda y contemplo las estrellas. El aire está tranquilo, paseo lentamente. Entre tiendas oigo voces que no entiendo, en todas se adivina un deseo.

Con un enorme vacío a mis pies, pienso. De mi cabeza no se quieren ir esta noche tres puntitos.

El amanecer no nos sorprende, lo esperábamos. La sombra alargada del Huascaran sobre la cordillera negra es majestuosa. Nosotros formamos parte de esa sombra y, al otro lado también...

—Campo Raimondi, 5 h. Collado central, 19 h.

Segundo día: morrenas, losas pulidas y glaciar, glaciar, glaciar... Jose Angel no se encuentra bien y se baja. De nuevo se separan dos ilusiones parejas.

Juanra y yo. Dos contra uno. Juanra y yo contra mí y viceversa. Reparto de peso y hacia el collado. Grietas. Grietas tapadas, grietas abiertas, grandes grietas, grietas pequeñas y pisadas, miles de pisadas en un camino que no se hace al andar.

6.000 m, Campo de la garganta. En escena tiendas y hielo. Sencillamente impresionante.

Un anochece que no permite poesía. Viento helado y dos cuerpos, cansados. Dolor de cabeza. El ruido monótono de una lla-ma es promesa de agua; necesaria.

Hoy no han salido. Quizá mañana. Salimos por la normal del sur y ya les veremos. Mañana que suban ellos. Porque no les ocurrirá nada. No, hombre, salían hoy o mañana. Además un retraso es normal. El tiempo es bueno... Mañana, mañana, mañana...

abrazo, fuerte, cargado de tensión, de inquietud. Alegría. Amistad... Y Jon, y Peri. Seis, de nuevo. Sonrisas, miles de palabras y preguntas desbocadas.

En un mundo tan enorme, no se puede estar más cerca de un amigo.

En un punto tan enorme, tan cerca y tan lejos

—Campo de la garganta-Cumbre sur. Demasiadas miradas hacia atrás como para saber la hora. 6.768 m.

Largo camino hasta los últimos metros; sencillo pero largo. En la cumbre, entre nubes, tres amigos me roban un poco de alegría. Huascaran Sur, el punto más alto de la cordillera y, casi no veo el camino. Paradojas.

En el campo de nuevo. Nadie ha visto ni rastro en el «Norte». El tiempo empeora rápidamente. Decidimos bajar convencidos de su retirada y deseando que nada grave la haya provocado. Bajar rápido, muy rápido.

Mañana, en Llanganuco tragaré la saliva más amarga de mi vida, o tal vez un día después, cuando con nuestro guarda subiré, con los prismáticos, hasta la base, buscando algo que no querré encontrar.

Después, la esperanza y un brujo que nos obliga a creer en sus buenas profecías. Esperar. Siete días; tres, interminables. Caras serias y razonamientos cada vez menos consistentes. El ruido de una camioneta a deshora, «recién anocheció». La cara de Pedro, cansada, feliz. Bajo la luz de las frontales, las lágrimas que no podía contener. Un

Ficha técnica

La expedición estuvo formada por: José Angel COBO (29), Juan Ramón MADARIAGA (24), Ion ORTEGO (27), Perfecto RODRIGUEZ (29), Francisco José RUIZ (28) y Pedro Luis SANCHEZ (30).

El Campo Base se instaló en el lugar denominado Quebrada Demanda, a unos 3.900 m. de altitud. Los primeros días, el tiempo fue intensamente lluvioso, lo que retrasó el comienzo del período de aclimatación.

Las ascensiones efectuadas fueron, por orden cronológico, las siguientes:

YANAPACCHA, cumbre NE (5.300 m.): cresta O (PD).

CHOPICALQUI (6.354 m.): ruta clásica (PD).

PISCO, cumbre O (5.800 m.): la idea inicial era efectuar la ascensión por la cara S, pero se desistió por peligro de avalanchas de placa, retrocediendo hasta la vía normal y ascendiendo por ella hasta la cumbre (F).

YANAPACCHA (5.450 m.): cara O (AD sup.).

ARTESONRAJU (6.025 m.): se efectuaron dos itinerarios, la cara S (800 m., D) y la arista SO (900 m., D sup.).

HUASCARAN, cumbre N (6.655 m.): cara NE, vía Barrand o Suiza (55-70°/MD sup./A2).

HUASCARAN, cumbre S (6.768 m.): ruta clásica (PD).

Juanra en la vía normal del Huascaran Sur.

Foto Perfe Rodriguez.

